

¿Habrá Grados de Bienaventuranzas y Castigos en la Eternidad?

Wayne Jackson

C Habrá diferentes grados de recompensas en el cielo y diferentes niveles de castigo en el infierno? Antes de abordar la cuestión directamente, sería útil reconocer algunas observaciones y principios preliminares.

Dios es Bueno

La Biblia es muy clara al afirmar que Dios es un ser de absoluta bondad. El Salmista declaró: “Bueno y recto es Jehová” (Sal.25:8; cf. 100:5). Todo lo que Dios hace, por lo tanto, es bueno, ya sea que el hombre pueda entenderlo o no (Isa. 55:8-9).

Dios es Justo

Dios también es justo. La justicia es uno de los elementos que descansa en el fundamento mismo de Su gobierno soberano (Sal. 89:14). El Juez de la toda la tierra siempre “hace lo justo” (Gén. 18:25). Sin embargo, como seres finitos con comprensión limitada, no podemos apreciar completamente esta realidad. Cuando Job pasó por su angustiada prueba, en momentos de debilidad, pensó que Dios ocasionalmente trata injustamente a las

personas. Denunció que Jehová no siempre es bueno; a veces, alega el patriarca, se ríe “del sufrimiento de los inocentes” (9:23). Más tarde, cuando se enfrentó al poder y la sabiduría del Creador (Capítulos 38-41), Job confesó que sus acusaciones desinformadas habían oscurecido el verdadero plan del Todopoderoso (42:2-3).

La Paga del Pecado es Muerte

Los que pasarán la eternidad alejados de la presencia del Señor (cf. Mt 25:41; 2 Tes 1:7-9), lo harán porque así lo merecerán. La “paga” del pecado es la muerte (Rom. 6:23), y la “muerte” eterna es la separación del bueno y misericordioso Creador de la humanidad (Apoc. 20:14-15).

La Salvación es solo a través de Cristo

Los que han aceptado el favor amoroso de Dios, sometiendo humildemente a Su voluntad revelada (independientemente del período de tiempo en el que hayan vivido), gozarán de la bienaventuranza de la vida eterna, es decir, de la eterna comunión con el Señor. La culpa del pecado es removida del pecador sumiso, en virtud

de la muerte expiatoria de Jesús de Nazaret (Gál.4:4; Heb. 9:15-17). Por otro lado, quien rechace la oferta de salvación no disfrutará de la recompensa del cielo (cf. Heb 2:1 y siguientes; cf. 5:8-9; 1 Ped. 4:17).

¿Habrán Grados de Recompensa en el Cielo?

Abordemos ahora la primera parte de nuestra pregunta. ¿Habrán grados de recompensa en el cielo? Creemos que tanto las Escrituras como el sentido común responden afirmativamente.

No hay evidencia de que el espíritu humano, en cuanto a su constitución básica, vaya a cambiar por la experiencia de la muerte. Si es el caso, por lo tanto, que somos capaces de sentir diferentes niveles de satisfacción y gozo ahora, dependiendo de nuestra capacidad para ello, se deduce que tal probabilidad será el caso en el orden eterno de las cosas. Esto parece ser una inferencia lógica.

Considere, por ejemplo, lo siguiente. ¿Cómo es posible que la mayoría de los Cristianos modernos, con su gama limitada de experiencias, aprecien el cielo en la misma medida que alguien como el apóstol Pablo, que sufrió tanto por su corona eterna (cf. 2 Cor. 11:24 y siguientes)? Las Escrituras, en muchos lugares, parecen implicar diferentes niveles de recompensa para los redimidos. *Todos* en el cielo serán supremamente felices, pero la capacidad de algunos parece ser *mayor*, en virtud de sus sacrificios y desarrollo espiritual. Meditemos en algunos pasajes.

Grados de Recompensa

Al hablar del orden celestial de las cosas, Daniel escribió que aquellos que “son entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (12:3). Tenga en cuenta el término “muchos”, (“multitud” en la versión Castellana—ARP) en comparación con *menos*. Claramente está implícito un nivel de recompensa proporcional con los trabajos de evangelización de cada uno. Albert Barnes señaló que la sugerencia es que los justos

“serán honrados en proporción a sus esfuerzos, sus sacrificios y su éxito” (1853, 450).

En una de sus parábolas, Jesús habló de un noble que confió a cada uno de sus diez sirvientes una cantidad igual de dinero para hacer negocios mientras estaba en una tierra lejana (vea Luc. 19:12 y siguientes). Cuando regresó, fueron llamados a rendir cuentas por su mayordomía.

Uno de ellos había multiplicado por diez su inversión y se le concedió autoridad sobre diez ciudades. Otro había aumentado su confianza en cinco; del mismo modo, fue recompensado con cinco ciudades. Finalmente, el hombre no hizo nada con su asignación y la perdió. Para nuestro propósito aquí, simplemente tenga en cuenta que los dos hombres que habían aumentado sus inversiones fueron recompensados de acuerdo con sus respectivos resultados.

Las Escrituras afirman que Cristo, en el momento de su regreso, “pagará a cada uno según lo que haya hecho” (Mt.16:27- NVI). La preposición *kata* (“según”) implica una norma, estándar por el cual “se otorgan recompensas o castigos” (Danker, 2000, 512). Si esto no significa una dispersión proporcionalmente justa, el lenguaje no tiene sentido.

Pablo estaba emocionado de saber que, en el momento del regreso del Señor, tendría gozo y gloria a favor de aquellos a quienes había ayudado en su viaje al cielo (1 Tes. 2:19-20). Sin embargo, a modo de contraste, el apóstol advirtió a los Corintios acerca de la manera en que buscan “materiales” para la construcción de la casa espiritual del Señor, la Iglesia (ver 1 Cor. 3:10 y siguientes). Los motivó a considerar la calidad de aquellos en cuyo nombre trabajaban (es decir, los Cristianos fervientes, frente a los superficiales) porque llegará el momento en que ese material de construcción se podrá a prueba, revelándose la calidad.

Pablo notó que si la “obra” de un hombre (es decir, sus convertidos; cf. 1 Corintios 9:1) no permanecía, aunque él mismo pudiera ser salvo, sufriría “pérdida”. ¿En qué consistiría esa pérdida? La pérdida sería el gozo y la gloria (cf. 1 Tes. 2: 19-

20) de saber que su trabajo era eternamente fecundo (cf. Gál. 4, 11). La implicación es clara: Cuantos más convertidos perseveren y finalmente lleguen al cielo, mayor será nuestro gozo y nuestra recompensa.

Grados de Castigo

En el lado opuesto de la ecuación, está la cuestión de los grados de castigo. En todo caso, la Biblia es aún *más* decisiva en este tema. Jesús informó a los ciudadanos de ciertas comunidades en Galilea que en el día del juicio, sería “más tolerable” para ciertas personas del mundo antiguo (por ejemplo, Tiro, Sidón y Sodoma) que para ellos (Mat. 11:20- 24; cf. 10:15). La palabra “tolerable” significa “soportable”. En el Testamento Griego la palabra representa un formato comparativo. La diferencia estaba en las oportunidades que cada uno había disfrutado. El juicio debía equilibrarse con este factor.

Cristo habló de cierto maestro que hizo un viaje. Mientras estaba fuera, sus sirvientes, a quienes se les había encomendado diversas responsabilidades, le desobedecieron. Cuando el Señor regresó y descubrió que algunos habían sido desobedientes a sabiendas, mientras que otros habían desobedecido por ignorancia, los castigó según el nivel de su culpabilidad (Luc. 12:47-48). Quizás no haya un pasaje *más* claro que este, que enseña grados de castigo.

Durante el curso de su juicio, Jesús le informó a Pilato: “el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene” (Jn. 19:11). ¿No exige la justicia un *mayor* castigo por un *mayor* pecado? Un hombre que hizo a un lado la ley de Dios bajo el régimen Mosaico, fue ejecutado sin piedad. El escritor del libro de Hebreos declara que el que pisotea al Hijo de Dios y trata como inmunda la sangre en la que fue santificado, merecerá un castigo mucho “peor” (Heb. 10:26- 31). Aquí está el principio. Hay un *mayor* nivel de responsabilidad para aquellos que viven bajo el *mejor* pacto, y habrá un castigo apropiado para aquellos que, por apostasía, rechacen lo que antes abrazaron.

El apóstol Pedro escribió acerca de los que habían “escapado de las contaminaciones del

mundo” en virtud de su conocimiento de la verdad, es decir, la obediencia al evangelio (2 Ped. 2:20-22; cf. 1 Ped. 4:17). Advirtió que, si se enredaban nuevamente en estas impurezas y eran vencidos, su “último estado” (su condición apóstata) sería “peor” que el primero (el estado anterior a la conversión). Ominosamente, dice que hubiera sido mejor para ellos nunca haber conocido el camino de la justicia, que, después de haberlo conocido, volverse a su estilo de vida anterior. Esto, con toda seguridad, enseña un mayor nivel de castigo para los Cristianos apóstatas que para aquellos que nunca conocieron la verdad.

Santiago proporciona una palabra de precaución apropiada para este tema. “No muchos de ustedes deben convertirse en maestros, hermanos míos, porque saben que los que enseñamos seremos juzgados con mayor rigor” (3:1 ESV). ¿Hay alguna duda sobre la implicación de esa advertencia? “El pensamiento principal en los vers. 1-12 es la mayor responsabilidad de los maestros y el carácter extremadamente peligroso del instrumento [la lengua] que tienen que usar? Una mayor responsabilidad conlleva un mayor juicio” (Adamson 1976, 141).

Conclusión

Y de este modo, la respuesta a la pregunta original es, “Sí”. Si, Habrá grados de justa recompensa, tanto en términos de bienaventuranza como de castigo. Las personas inteligentes se esforzarán por vivir una vida obediente a fin de alcanzar el mayor nivel de gozo de la que son capaces y, por lo tanto, evitar la alternativa horrenda.

Fuentes:

- Adamson, James B. 1976. *The Epistle of James*. Grand Rapids, MI. Eerdmans.
- Barnes, Albert. 1853. *Notes on Daniel*. New York, NY: Leavitt & Allen.
- F. W. Danker, F. W. et al. 200. *Greek-English Lexicon*. Chicago, IL. University of Chicago.
- Leupold, H. C. 1969. *Exposition of Daniel*. Grand Rapids, MI: Baker.

— Fuente: www.ChristianCourier.com